

El español: lengua de la Inteligencia Mercedes Siles Molina

Intervención en la presentación del libro *Uso y cuidado de la lengua española en la ciencia*

Museo Jorge Rando

Málaga, 22 de mayo de 2025

Enlace a la presentación: <https://www.youtube.com/watch?v=a8bkuJkHykk>

Enlace al libro: <https://accesoabierto.comares.com/index.php/coa/catalog/view/87/168/1046>

Buenas tardes. Es un placer, y un honor, estar hoy aquí, en el Museo Jorge Rando, participando en la presentación del libro *Uso y cuidado de la lengua española en la ciencia*.

Quiero expresar mi profundo agradecimiento a los coordinadores del libro, Federico Soriguer Escofet y Antonio Diéguez Lucena, así como a la Academia Malagueña de Ciencias, por haberme invitado a participar como autora de uno de los capítulos de esta magnífica obra. Mi gratitud especial a la Editorial Comares, y a la Fundación Lilly.

Crear en la palabra escrita, plasmada en un texto que se ha convertido en libro, es muestra de que se entiende al ser humano de manera integral: en su dimensión intelectual y en la material.

Somos mente, y somos cuerpo; ambas son componentes de nuestra esencialidad, de nuestro ser, de nuestro yo, y, aunque parecen dos, son una única cosa. Y los libros físicos, interpelan a ambas dimensiones: son alimento para el pensamiento, y se experimentan a través del cuerpo.

El capítulo que he escrito, titulado "El español: lengua de la Inteligencia", con mayúscula inteligencia, defiende, espero que con solidez, que la inteligencia artificial debe alimentarse, programarse y expresarse en nuestro idioma: en español, pues solo nuestra lengua puede representar nuestra realidad, nuestra forma de vivir y de pensar.

Somos a través del lenguaje. Nos relacionamos, nos entregamos al mundo y lo vivimos y tratamos de capturar a través de nuestra lengua. La lengua modela nuestra percepción del mundo; **"cada lengua tiene un vivir y un pensar intrínsecos"**.

La lengua, además, no es un código universal. Es nuestra madre y nuestro padre. Nos permite aproximarnos a la realidad. Cuanto más rico es nuestro lenguaje, de manera más fecunda experimentamos la realidad, de manera más

fructífera nos construimos. Pero no somos lo mismo en una lengua que lo que seríamos en otra. Veamos por qué.

Hay palabras que se traducen a (casi) cualquier idioma sin necesidad de conocer su contexto. Tal es el caso, por ejemplo, de los números. Uno, dos, tres, etc., tienen su correspondiente en inglés: one, two, three, etc.; en francés: un, deux, trois, etc.; y en (casi) cualquier otra lengua. Pero, como Julián Marías se encargó de destacar, hay otras palabras, por ejemplo, la palabra ilusión, que, según el significado que tengan, deben ser traducidas usando palabras distintas. La palabra ilusión, además de significar burla, engaño, como cuando decimos "eso que vives es una ilusión", tiene un significado positivo, por ejemplo, cuando decimos que algo "nos hace mucha ilusión", significado que no es compartido por la misma palabra en las demás lenguas.

Esto demuestra que no puede haber traducciones automáticas entre lenguas.

Y, es más, las traducciones no son exactas, son interpretaciones.

Dice Javier Marías que "...una obra traducida no es ya exactamente, no puede ser exactamente la obra del autor que la escribió: la propia y brutal modificación que supone el cambio de lengua invalida esta posibilidad, impide que se trate de la misma obra."

Y yo añado que, ni siquiera una obra escrita representa exactamente lo que queremos. Cuando expresamos con palabras lo que vemos, lo que percibimos, lo que sentimos, no lo hacemos con exactitud, lo hacemos de manera aproximada. Estamos traduciendo eso que vemos, que percibimos, que sentimos. Es decir: que entre la realidad y lo que la lengua transmite, hay una distancia, y que entre dos lenguas distintas hay también distancia. Distancia que se traduce en la distancia entre realidades percibidas en lenguas diferentes.

Sintetizando lo dicho:

- **Primer elemento:** no existe una forma directa de pasar de una lengua a otra distinta.
- **Segundo elemento:** cada lengua tiene un vivir y un pensar intrínsecos
- **Tercer elemento:** toda traducción de una lengua a otra es una interpretación, no una traslación exacta.

La lengua es una herramienta potente. Dice Emilio Lledó que "la lengua no solo expresa la realidad sino, sobre todo, la idealidad, la forma suprema de la libertad, de la creatividad". Es una herramienta que proporciona una aproximación concreta a la realidad. Esto constituye nuestro cuarto elemento.

Lenguaje es también el que usan las matemáticas. Un lenguaje abstracto, sumamente útil, gracias al que podemos expresar y resolver problemas. Parte de las matemáticas son los algoritmos. Un algoritmo no es más que una

instrucción que, seguida en el orden indicado, nos permite resolver algo. Por ejemplo, el algoritmo de la división que nos enseñaron en la escuela.

La inteligencia artificial, ese ente que ha invadido nuestras vidas, que ciertos individuos pretenden hacernos creer que es inteligencia, como la humana, con la que aspiran a despojarnos de nuestra esencia, a sustituirnos, no es más que es el resultado de los algoritmos. La IA son datos, algoritmos, estadística, e imitación de la realidad.

Hay un **quinto elemento** que me gustaría destacar: entre la realidad y el lenguaje, cualquiera que sea, existe distancia. Aplicado a los algoritmos, que son instrucciones matemáticas (y, por tanto, se expresan en el lenguaje de las matemáticas), podemos afirmar que entre los algoritmos y la realidad existe una distancia (**sexto elemento**).

La IA usa un lenguaje, el de las matemáticas, y como lenguaje que es, tiene sus limitaciones, no representa fielmente a la realidad; la IA nos imita, pero no de manera fidedigna.

Para comprender el alcance de la IA, me gusta usar la frase: las matemáticas son el lenguaje de la inteligencia artificial y los algoritmos son su gramática. Este es el que llamamos **séptimo elemento**.

Puesto que hay una distancia entre lenguajes distintos (elemento tres), hay una distancia entre el algoritmo escrito en un lenguaje que no es el español, y el escrito en nuestro propio idioma.

Es por ello fundamental que exista un corpus en español de la inteligencia artificial. Deben hacerse y deben pensarse en español los algoritmos. El algoritmo en una lengua (el inglés) y traducido a otra (el español) proporciona una aproximación a la realidad distinta que la obtenida si directamente se concibe el algoritmo en español. Por tanto, la IA, su corpus, los algoritmos y las ideas tras ellos, deben habitar en español.

Además, los algoritmos, y la IA, se nutren de datos. Si queremos que la inteligencia artificial, herramienta sumamente útil para el desarrollo humano (cuando se usa bien), se aproxime a nuestra realidad, y que nuestra realidad se beneficie de ella, debemos hacer que esa inteligencia artificial se nutra del español. No hacerlo, y dejarnos caer en brazos de una IA no controlada (como la existente) o controlada (como la esperable), exclusivamente por otra lengua, sería perder nuestra realidad. ¿Vamos a conformarnos con una interpretación de lo que es nuestra realidad, ya que toda traducción es una interpretación (elemento tres)?

Para concluir, quisiera mencionar a Emilio Lledó. Explica en su "Elogio de la infelicidad", que no fue grande su sorpresa cuando, estudiando la literatura griega, "descubrí que la felicidad se alimentaba de bienes materiales, por así decir, y que ser feliz era, en el fondo, «tener más», tener tierras, casas, esclavos, ánforas, vestidos. Todo ello servía para asegurar la siempre inestable y frágil existencia. Era, pues, natural que la vida, sustentada en el cuerpo, en sus necesidades, en su salud, encontrase una forma de equilibrio en esas cosas «reales» que ayudaban a defenderla y afirmarla." "El «bienestar» se debía, efectivamente, a la ausencia de angustia y preocupación por el "«bientener»".

En el mismo libro, dice: "En la frontera de esa indigencia comenzó, sin embargo, a aletear otra forma de felicidad. A medida que el lenguaje se fue convirtiendo en algo más íntimo que un mero indicio de señalar el mundo y de comunicarse sobre esas señales, las palabras empezaron a descubrir y describir un universo más abstracto, más ideal que la escueta referencia a las cosas. Y, en ese descubrimiento, fue naciendo un sentimiento parecido al «bienestar»; pero que no surgía por la seguridad que daban aquellas cosas, aquellos bienes que se tenían y que nos afirmaban, con su posesión, la vida. El «bienestar» se transformó en «bienser». La instalación casi exclusiva en la felicidad que descansaba sobre el mundo de las cosas, se hizo presente en el mundo de los sentimientos. Una serie de palabras empezaron a describir, en la literatura griega, ese equilibrio, esa sensatez, esa alegría, que provenía de los inescrutados territorios de la mismidad. Un sentimiento de paz interior que se conformaba con poco, con poder acallar la voz de la carne que exige el alimento, la luz y el aire para seguir latiendo, tal como enseñaba Epicuro."

Y lo menciono, porque explica muy bien cómo del bien tener se pasa al bienestar, y del bienestar al bienser. **Bientener, bienestar, bienser.**

Las empresas occidentales que controlan los cambios tecnológicos que parecen querer arrasarnos nuestra vida, tal y como la conocíamos, se interesan por lograr que nuestro bienser sea el proporcionado por sus algoritmos opacos, que son pensados teniendo en cuenta sus intereses, no los del ser humano. Si dejamos que esto ocurra e invadan nuestra privacidad por completo, nuestro pensamiento; si permitimos que lo manipulen, iremos hacia un malser. Este malser se reflejará en nuestro cuerpo, que no puede desligarse de nuestra idealidad, y provocará su malestar, nuestro malestar. Del malestar, pasaremos sin transición al maltener. Ese maltener ya ha hecho su aparición: el mal uso de esta tecnología desbordante que nos invade está produciendo un aumento de la desigualdad. Se están esquilmando tanto los recursos naturales como los humanos, necesarios en cantidades ingentes para la alimentación y el mantenimiento de las máquinas (los primeros) y para la clasificación, el

etiquetado, la corrección de los errores, etc. de la inmensa cantidad de información de la que se nutren los algoritmos (los humanos).

No podemos permitir que la mal llamada inteligencia artificial engulla y borre la huella de la evolución que nos ha llevado del bienestar al bienestar y de aquí al bienestar. Que nos haga, no solo retroceder por la senda ya transitada, sino convertirnos en personas desalentadas, desanimadas, que son conducidas, ya anulada nuestra voluntad, hacia un malser, un malestar y un maltener. Este sería el fin de la inteligencia humana.

Muchas gracias.